

mas nobles, se circunscribió á llevar una vida retirada y pacífica, ocupado esclusivamente en probar las bellezas y encantos de la versificación. Sus libros y sus numerosos amigos formaban todas sus delicias, y no podían menos de envanecerle las deferencias, que estos dispensaban á su noble genialidad y relevante mérito.

Fruto de sus constantes desvelos é inalterable aplicación, principiaron á circular algunos trabajos poéticos, que aunque no se habían dado á la prensa por la excesiva modestia de Cienfuegos, no podían dejar de cundir entre los aficionados á la amena literatura. De mano en mano corrían varias de sus composiciones líricas y dramáticas, leídas con placer entre los que alcanzaban esta gracia, ora por las bellezas, de que se hallaban adornadas, ora también por las imágenes y sublimes pensamientos de que rebozaban, propios de una imaginación festiva y galante.

Estimulado con la buena acogida, que habían tenido sus primeros ensayos entre los pocos á quienes había confiado su lectura, se consagró á mas arduas empresas, que le habían de ofrecer una honrosa reputación en la república literaria. Concluyó pues sus dos magníficas tragedias *Zoraida* y *la condesa de Castilla*, que representadas por instigaciones de sus amigos, y con buen éxito, acabaron de adquirirle el buen nombre y elevado concepto, que ya había principiado á merecer.

Un tanto alentado con los aplausos, con que fueron saludadas sus tragedias, y ansiando á la vez aficionar á la juventud á la lectura de la poesía, se decidió á dar á luz sus obras poéticas en 1793, dedicándolas á sus bondadosos amigos, que con tanta estimación habían acogido sus primeros ensayos. Con esta publicación se acrecentó su renombre y crédito literario, logrando así que el Gobierno le confiase la redacción de la Gaceta. Pocos años habían trascurrido, y nuestro poeta fué nombrado oficial de la secretaría de Estado. Desempeñaba este destino con acierto y delicado pulso, y se preparaba á dar á la imprenta la segunda edición de sus poesías notablemente aumentada y revisada, cuando fué invadida

nuestra península por la ambición francesa.

Cienfuegos, que blasonaba de español amante de su patria, no tardó en dar pruebas de su acrisolada lealtad, publicando algunos artículos, que recordaban á los invasores el injusto y poco honroso proceder que habían desplegado desde que ocupaban la capital. En las escenas lamentables del *dos de mayo*, estuvo próximo á ser víctima de una soldadesca desenfrenada y altanera. El amor á su patria y su noble comportamiento, fueron la causa de que le reconviniere seriamente el intrépido Murat, fulminándole inculpaciones, que escuchó con entereza y valor. Las enérgicas contestaciones dadas con la dignidad propia de su carácter, hirieron vivamente el orgullo de aquel general, y le proporcionaron su emigración á Francia en 1809, en unión con otras varias notabilidades de la corte.

Este injusto proceder, las incomodidades consiguientes á un penoso y dilatado viaje, sus continuos padecimientos, y mas que todo, el sentimiento profundo, que ocupaba su corazón al ver á su adorada patria vilipendiada por injustos opresores, acelerara el día, que nos había de privar de uno de los mas esclarecidos varones, que han llorado las musas españolas. Apenas había llegado al término de su destierro, cuando falleció en Ortez, perdiendo así la España un ilustre poeta y un insigne ciudadano.

Con su emigración quedaron perdidos muchos trabajos á que se había dedicado durante su última permanencia en Madrid. Varios de sus manuscritos vagaban desapercibidos, y sin la estimación de que verdaderamente eran dignos, porque habían dado en sujetos poco inteligentes, y menos aficionados á las bellezas de la poesía; pero sabedora la imprenta real de la oscuridad en que yacían aquellos preciosos trozos, que abrían á Cienfuegos una florida senda en el Parnaso español, y anhelando á la vez satisfacer al público de Madrid, que con repetidas muestras de agrado había leído sus anteriores composiciones, adquirió por compra aquellos materiales y apuntes originales, y por orden especial de S. M. publicó la segunda edición de sus obras en 1816. En esta se